

Espagnol

Sujets du 15 juin 2021 :

El gran secreto sobre el 23 de febrero

Javier Cercas, *El País*, 23 de febrero de 2021

- 1 El gran secreto sobre el golpe de Estado del 23 de febrero es que no hay ningún secreto. Entiendo que la noticia decepcione, porque las mentiras suelen ser más atractivas que la verdad [...], pero es lo que hay. El 23 de febrero de 1981 debe de ser el día de la historia de España sobre el que más sabemos, o como mínimo sobre el que más se ha escrito, pero en cada aniversario señalado del golpe [...] aparecen los mercaderes del 23 de febrero anunciando a bombo y platillo el desvelamiento del nuevo gran secreto sobre el 23 de febrero. La realidad, la pura y simple y aburrida realidad, es que sobre aquella asonada militar conocemos lo esencial casi desde que el tribunal que juzgó a los golpistas dictó sentencia año y pico más tarde, el 3 de junio de 1982. ¿Significa esto que lo sabemos Todo sobre el golpe? Por supuesto que no. Ese conocimiento absoluto no pertenece al ámbito de la historia, sino al de la ficción, o al de la mentira [...]. Lo ha escrito el historiador Juan Francisco Fuentes: “No hay acontecimiento histórico que se preste a un revelado completo de sus luces y sombras”; quien interpela a un acontecimiento clave del pasado exigiendo Toda la verdad sobre él “no pretende, por lo general, que sepamos más, sino que sepamos menos mediante la sustitución de una historia veraz, pero incompleta, por una versión tergiversada o simplemente falsa puesta al servicio de una causa política. En esta nueva versión todo cobra sentido”. [...]

En realidad, el golpe del 23 de febrero es el mito fundacional de la democracia española. Ahora bien, un mito es una mezcla de mentiras y verdades; es decir, una mentira, o una ficción. En este sentido —y en otros—, el golpe representa para los españoles más o menos lo que para los estadounidenses el asesinato de Kennedy. Primero, porque es el punto exacto donde convergen todos los demonios de nuestro pasado reciente; y, segundo —y en cierto sentido como consecuencia de lo anterior—, porque, igual que no hay norteamericano que no tenga una teoría o no conozca un secreto del asesinato de Kennedy, no hay español que no tenga una teoría o no conozca un secreto o una clave oculta del 23 de febrero. ¿Qué es un español? Es alguien que tiene una teoría o guarda un secreto del 23 de febrero. Hagan la prueba y verán: es el único test infalible de españolidad.

Por lo demás, el 23 de febrero de 1981 es un día cebado de sentido; mejor dicho: lo que está cebado de sentido es un instante de ese día. El instante preciso en que, mientras los golpistas irrumpían en el Congreso ordenando a tiros que los parlamentarios se tirasen al suelo y todo el mundo se refugiaba de las balas bajo sus escaños, tres hombres se negaron a obedecer. Eran Adolfo Suárez, presidente del Gobierno; Santiago Carrillo, secretario general del PCE; y el general Manuel Gutiérrez Mellado, vicepresidente del Gobierno. Esos tres hombres habían sido, aparte del Rey, los artífices fundamentales del cambio de la dictadura a la democracia. Ninguno de los tres se había educado en la democracia y

ninguno de los tres había creído en la democracia durante la mayor parte de su vida; llegado el momento de la verdad, sin embargo, ninguno de los tres dudó en jugarse la vida por ella. El 23 de febrero de 1981 concluyen dos siglos de intervencionismo militar, pero, en el instante en que aquellos tres hombres se conjuraron sin saberlo en ese gesto supremo de rebeldía, empieza de verdad la democracia en nuestro país y termina la Transición, en ese instante termina también el franquismo y, dado que la dictadura no fue la paz sino la guerra por otros medios (dado que la guerra no duró tres años sino 43), en ese instante termina de verdad la Guerra Civil.

Ese es el auténtico gran secreto del golpe del 23 de febrero; un secreto que, como cualquier secreto valioso, estaba a la vista de todos, porque lo grabaron las cámaras de televisión: bastaba con saber mirar. En cuanto a los tres hombres, fueron debidamente triturados, sobre todo por los suyos, que los consideraron tres traidores [...]. Los suyos los trituraron, a los tres, y durante muchos años los demás nos dedicamos a mirarlos por encima del hombro. Nadie, que yo sepa, les dio las gracias como es debido, no al menos en vida.

Así funciona la historia.

40

45

50